

FORMENTERA: Paraíso Pitiuso

Esta pequeña isla de 90 Km², también llamada isla de pinos por los bosques que la pueblan, está situada frente a la costa Sureste de Ibiza, a unas 11 millas marinas.

En Formentera se puede divisar el mar desde cualquier punto de la isla, así como disfrutarlo en suaves playas de arena o en escondidas calas, algunas con sorprendentes grutas sumergidas.

La isla de paz y luz, se presenta paradisiaca con sus pinos mediterráneos y sus palmeras africanas. Su clima primaveral es invitante, y lejos del mundanal ruido uno se siente en ella envuelto en una atmósfera mágica, con molinos de viento y norias.

Tiene una atmósfera mestiza y particular, donde los aspectos típicamente baleares y mediterráneos se funden con los recuerdos africanos. Ello no resulta de una coincidencia, cuando pensamos que la distancia entre esta isla y Argelia es menor a la distancia que la separa de Barcelona.



Formentera: Cómo llegar

A Formentera se llega tan sólo desde Ibiza, desde donde hay un servicio regular de Ferry que sale de la Estación Marítima en la ciudad de Ibiza, o desde otros puntos de la isla como San Antonio, Santa Eulalia (Santa Eulària des Riu) Platja d'en Bossa. La travesía dura entre 25 minutos y una hora dependiendo del servicio o compañía que se elija.

Desde el puerto de Formentera salen regularmente autobuses para La Savina, San Francisco (San Francesc Xavier) y La Mola (El Pilar de la Mola).

Cuando uno se va acercando a la isla, le invade una sensación de fascinación. El paisaje es excepcionalmente bello, saltan a la vista dos altos cabos o promontorios, el Cabo Berbería al Sur y el Cabo La Mola al Norte, poblados parcialmente de pinos y cayendo en picado al mar. En el centro de la isla se abre una estrecha franja que limita al Norte con las salinas, y en su costa encontramos bellísimas playas de arena blanca.

Formentera: Qué hay que ver

Formentera es el nombre del único municipio que posee la isla, si bien dentro de él existen diversas poblaciones: La Savina, el único puerto de la isla con unas cuantas casas blancas presenta todo el tipismo y el encanto de las Pitiusas. Cerca y dirigiendonos al Norte se encuentran Las Salinas o Ses Salines una maravilla natural, tanto por sus paisajes como por la riqueza ecológica, vegetal y animal, que poseen. Se estrechan en un esbelto brazo al mar en dirección a la Isla Espalmador. Si nos dirigimos al centro de la isla podremos visitar San Francisco Javier; un asentamiento de casas blancas de gran simpleza, orientadas a una iglesia fortaleza como si de un imán se tratase. Su playa Cala Saona es de gran belleza. Muy cerca de este municipio se encuentra San Fernando o Sant Ferran de Ses Roques, un encantador bosque de pinos y coníferas que desembocan en la playa Es Pujols al Norte y la playa de Mitjorn al Sur en el otro lado de la costa Recorrer esta estrecha franja invita al explorar multitud de pequeñas calas y playas, como Cala En Baster Ca'n Xico Mateu o la Playa de Tramuntana, que desembocan en dirección al Este en el impresionante puerto natural de Es Caló Subiendo hasta 193 m. de altura por la carretera que nos lleva a La Mola, en el extremo sureste de la isla, podemos contemplar desde El Mirador una de las más bellas panorámicas del Mediterráneo. En el Pilar de la Mola se encuentra la Iglesia del Pilar santuario blanco de una encantadora simpleza. La parte occidental de la isla es la más salvaje, y de ahí su encanto. Esta zona se abre en un valle en dirección a la playa Cala Saona y está dominada por las montañas del Cabo Punta Rosa.